

# “ARTICULACIÓN VASCO-COLOMBIANA PARA EXPERIMENTAR, APRENDER Y COMUNICAR LA EDUCACIÓN EMANCIPADORA Y LA INVESTIGACIÓN CRÍTICA COLABORATIVA (Articuladxs II)”

## Compromiso, investigación y acción

Jornadas de reflexión, a cien años del natalicio de Orlando Fals Borda

Viernes 5 de septiembre

Jornada 8:30 am- 12:00pm

### Arte, cuerpo y política en la investigación comprometida

Ponentes: **Camila Azcárate**  
Museo La Tertulia  
**Javier Peña**  
Fundación Casa Tramas

Modera: **Leonardo Bejarano**  
Universidad del Cauca

### Mujeres, cuidado y conocimiento colectivo

Ponentes: **Luz Dary Ruiz**  
Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia  
**Valeria Angulo**  
CEAF Universidad Icesi

Modera: **Scarlett Sotomayor**  
Universidad del Cauca

Jornada 2:00 pm- 5:00pm

### Entre el desarrollo y la gestión de lo común

Ponentes: **Jorge Perugache**  
Universidad de Nariño  
**Robinson Piñeros**  
Universidad Surcolombiana

Modera: **Carlos del Cairo**  
Pontificia Universidad Javeriana

### Resistencias populares y luchas por la tierra

Ponentes: **Yurany Perdomo**  
Universidad de la Amazonía  
**Edgar Jesús Hoyos**  
Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca

Modera: **Maite Yie**  
Pontificia Universidad Javeriana

Hora: 8:30 am a 5:00pm  
Lugar: Auditorio Virginia Gutiérrez de Pineda  
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Universidad del Cauca  
(Calle 4 # 3-56)

## Relatoría N° 3 Jornadas IAP - Sesión de mañana

<b>Evento</b>	Compromiso, investigación y acción. Jornadas de reflexión a cien años del natalicio de Orlando Fals Borda
<b>Fecha</b>	05/09/2025 (Jornada mañana)
<b>Lugar</b>	Auditorio Virginia Gutiérrez de Pineda, Facultad de ciencias sociales y humanas, Universidad del Cauca, Popayán Cauca.
<b>Encargadx de relatoría</b>	Andrea Ballesteros
<b>Invitadx</b>	Camila Azcárate, Javier Peña, Luz Dary Ruiz, Valeria Angulo, Leonardo Bejarano, Scarlett Sotomayor

### Desarrollo del evento

La jornada inicia nuevamente con saludo de bienvenida y agradecimientos.

### Panel 1. Arte, cuerpo y política en la investigación comprometida.

#### Intervención de Leonardo Bejarano Moderador- Universidad del Cauca

En la búsqueda constante de la imagen en movimiento a través del documental, el diálogo con la memoria y el pensamiento crítico entendidos como la forma más coherente de acercarse al arte, fiel creyente de que es en la conversación donde se gestan los vínculos, el amor y los diálogos verdaderamente importantes. Así que pensando en la acción. Para que haya acción el cuerpo tiene que estar involucrado, no hay otra manera de que haya acción. Sin el cuerpo no hay acción. Y sin acción probablemente el mundo no se transforma. Así que pues nada, escuchamos atentamente, tiene 30 minutos cada uno y gracias por estar aquí.

#### Intervención Javier Peña Ortega Ponente- Fundación Casa Tramas

Javier comparte su trayectoria interdisciplinaria, que comenzó en arqueología, pasó por la geografía y finalmente lo condujo a la antropología. Esta experiencia le ha permitido cuestionar las formas tradicionales de conocimiento y abrirse a la indisciplina, un espacio en el que se siente cómodo y que le permite explorar nuevas formas de narrar y representar. En este sentido, destaca la importancia de entender la cultura no como un mecanismo de pacificación, sino como un campo de lucha, una perspectiva que guía su trabajo y el de los colectivos con los que colaboran.

El ponente menciona el trabajo de Orlando Fals Borda en los años setenta,

quien usó los folletines y el cómic para hacer visibles las historias de líderes y comunidades, activando memorias y luchas sociales. Javier resalta cómo la representación gráfica genera nuevas formas de relación y mediación en la antropología, pues el dibujo permite una interacción más directa con las personas representadas, quienes participan activamente en cómo desean ser retratadas. Este diálogo entre investigador y sujeto rompe con la violencia de los métodos tradicionales de registro, como la grabación de voz, y abre un espacio para la co-construcción de relaciones.

En sus proyectos, Javier utiliza tanto personajes reales como ficticios para abordar temas complejos, reconociendo que la ficción puede tener efectos de verdad y es una herramienta valiosa para la investigación-creación. Cita el libro *El cobarde no hace historia* de la profesora Joan, que documenta el proceso de creación de historietas con Orlando Fals Borda, y destaca cómo la visualidad y la estructura en viñetas permiten nuevas formas de leer y comprender procesos sociales.

Javier relata una investigación sobre una explosión en Cali, que inicialmente fue presentada en textos académicos y luego transformada en narrativa gráfica. Esta transformación permitió que la comunidad local cuestionara y dialogara sobre el proceso creativo, generando cambios en las dinámicas del barrio Agua Blanca, donde se realizaron talleres y actividades que transformaron espacios sociales, como el salón comunal, promoviendo la participación de niños y adultos mayores.

Ante las críticas recibidas, el colectivo produjo un segundo cómic que incorporó nuevas entrevistas y perspectivas, evidenciando un proceso de aprendizaje y construcción colectiva. Javier también aborda su mirada de trabajo en la Sierra Nevada de Santa Marta, donde a través del cómic exploró el disenso y los conflictos territoriales relacionados con la arqueología y el desplazamiento de campesinos, mostrando múltiples en un contexto histórico.

Reflexiona sobre su acercamiento al activismo desde la experiencia de la censura, inicialmente entendida como un indicador de relevancia. Expone cómo la autocensura es una forma más sutil y poderosa de limitación, ejemplificada en su trabajo "El testigo", que reconstruye escenas de censura en la fotografía. Además, narra la experiencia de censura en la exposición "Voces para Transformar Colombia" y cómo su colectivo, sin saberlo, participó indirectamente en ese proceso al recibir pagos del mismo organismo que censuraba.

Javier también aborda la complejidad de representar figuras como Andrés Caicedo, cuya correspondencia familiar contenía temas sensibles. Utilizando personajes de ficción, el cómic permitió discutir estas tensiones y abrir diálogos con familiares y comunidades, mostrando la capacidad del medio

para acercar posiciones y explorar narrativas difíciles.

En relación con el estallido social en Colombia, Javier presenta un cómic que denuncia acciones paramilitares y la formación de grupos de autodefensa, señalando riesgos y limitaciones legales en la representación de ciertos hechos y personajes. Además, describe la creación de Casa Tramas en Popayán, un espacio compartido por colectivos dedicados al cómic ya las narrativas textiles, donde se desarrollaron relatos bordados sobre el estallido social de 2021.

Estos relatos textiles, realizados en espacios públicos, generaron diálogos con la comunidad, quienes se interesaban tanto en la técnica como en los contenidos, que abordaban temas sensibles como la violencia policial. La exposición de estos bordados en diferentes lugares, incluido el Banco de la República en Bogotá, permitió ampliar el alcance del activismo narrativo, creando espacios de diálogo directo y cuestionamiento sobre las memorias y relaciones sociales. Javier Peña presenta una propuesta interdisciplinaria e indisciplinada que utiliza el cómic y otras formas narrativas para activar memorias, cuestionar estructuras de poder y generar diálogos en comunidades, evidenciando el potencial del arte gráfico como herramienta de investigación, activismo y transformación social.

El ponente, Javier Peña, continúa su exposición presentando un bordado inspirado en la avalancha de paz de 1994, que narra en secuencia las pérdidas y ausencias derivadas de ese evento. Explica que, a partir de los bordados, han desarrollado talleres de narrativa en comunidades indígenas como Çxayuce, donde el bordado no es un aprendizaje técnico, pues tanto hombres como mujeres ya dominan estas técnicas tradicionales. El enfoque de los talleres está en la construcción de relaciones a través del bordado, enfatizando que el valor no reside en el producto final, sino en el proceso de diálogo y expresión que se genera. Durante estos talleres, se abordan temas difíciles como la llegada de cultivos ilícitos y el reclutamiento forzado, que muchas veces no se plasman directamente en las piezas bordadas, pero que sí se discuten y permiten abrir espacios de comunicación entre personas que antes no dialogaban.

Este proceso de construcción narrativa amplía los diálogos comunitarios y que, aunque los niños a veces destacan bordaban otros motivos, el taller cumple su función principal como espacio de expresión. Además, menciona que parte de este trabajo será presentada en formato cómic en el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República, que por primera vez apareció el cómic como artículo académico, reflejando un avance en la legitimación de esta forma narrativa.

El ponente también comparte otros proyectos de experimentación con la representación, como la reconstrucción gráfica de un Picasso robado en

Popayán. En lugar de centrarse en el hecho del robo, el cómic explora el contenido y significado de la obra, mostrando una escena con Dionisio y una mujer ebria, lo que invita a la reflexión sobre la misma representación. De manera similar, trabajaron con un Goya robado en Bogotá, utilizando estos casos para experimentar y evaluar la recepción de los lectores.

Javier relata una investigación sobre ingenieros militares en el río Atrato, publicada en la Revista Fronteras de la Historia, que fue objeto de una subvención del ICANH (Instituto Colombiano de Antropología e Historia) para traducir investigaciones académicas a formato cómic. Sin embargo, su trabajo no fue una simple traducción, sino una revisión que permitió expresar aspectos que no podían ser abordados en el formato académico tradicional, evidenciando el potencial del cómic para ir más allá de la investigación convencional.

Se reflexiona sobre la naturaleza colectiva de la investigación, subrayando que aunque él firme los artículos y reciba reconocimientos oficiales, el proceso es resultado de diálogos, cuestionamientos y cooperación con diversas personas, aspectos que rara vez se visibilizan en los reconocimientos académicos. Expone cómo en su trabajo con archivos históricos mantiene un diálogo con las fuentes primarias, incluso con los ingenieros del siglo XVIII, y con la historiografía, imaginando conversaciones con académicos que nunca conoció.

También se aborda la experiencia de la publicación, donde las fuentes primarias fueron modificadas para hacerlas más legibles, lo que subestima al lector. En contraste, en el cómic se presentan las fuentes tal cual, acompañadas de gráficas, lo que ha permitido que personas no especializadas puedan comprenderlas. Además, muestra cómo la obsesión por la investigación afecta las relaciones con otros, académicos o no, y cómo la búsqueda de recursos es una constante en el trabajo investigativo.

El ponente destaca las implicaciones contemporáneas de leer el siglo XVIII en el contexto del Chocó, una región paradójica por ser la más rica y al mismo tiempo la más pobre de Colombia. En su trabajo aborda temas como la minería artesanal, la contaminación del río y los paros del ELN, evidenciando la continuidad de conflictos y problemáticas históricas en el presente.

Finalmente, Javier presenta su proyecto actual para titularse, que busca conectar relatos históricos normalmente fragmentados a través del cómic. Describe cómo los procesos de creación gráfica, la pegada de cartelismos y la transformación de esta gráfica en una cometa constituyen nuevas formas de narrar y comunicar, integrando la historia, la memoria y la expresión artística en un solo proceso.

## Intervención de Camila Azcárate Ponente- Museo La Tertulia

Camila Azcárate, ponente y coordinadora de proyectos en territorio en el Museo de la Tertulia, presentó una exposición detallada sobre el trabajo que se realiza desde el área de educación en esta institución. Destacó que, aunque el museo es relativamente pequeño en comparación con otras instituciones museales, posee múltiples artistas y una visión clara: hacer de los museos territorios vivos. Esta concepción parte de entender el museo como un espacio habitado por personas, donde a través de las exposiciones se fomentan diversos diálogos.

El Museo de la Tertulia, ubicado en Cali desde 1956, se encuentra en el barrio El Peñón, una zona de estrato alto, pero su entorno incluye comunas con las que se busca establecer vínculos cercanos para ampliar el acceso y la participación más allá de los habitantes del barrio. La participación ciudadana es un eje fundamental, y desde educación se trabaja para que el museo cumpla un papel social y político evidente.

Se planteó la pregunta sobre cómo un ciudadano contemporáneo puede trascender su rol tradicional para convertirse en un agente activo de participación comunitaria y acción social. En este sentido, el museo se concibe como un espacio moderno y contemporáneo, que no se limita a exhibir obras clásicas, sino que incluye manifestaciones como el performance, algunas de las cuales se resguardan en video, mientras que otras permanecen en la memoria de quienes las experimentan, respetando la voluntad de los artistas.

La educación se entiende como un eje transversal que une arte, pedagogía y comunidad, promoviendo la participación activa y real de las personas en talleres, laboratorios y proyectos financiados en colaboración con entidades como Fundación Sura o Comfandi. Se enfatizó la importancia de la formación de públicos, un concepto que invita a reflexionar sobre el significado de “formar” en el contexto del arte y la cultura, y sobre cómo garantizar un acceso democrático y una participación genuina, no solo simbólica.

El museo trabaja principalmente en Cali, sin extenderse a municipios aledaños, debido a su condición de museo privado, aunque mantiene vínculos con instituciones y proyectos públicos internacionales. Se reconocen las limitaciones que esto implica, así como la necesidad de superar barreras sociales y económicas para ampliar el acceso.

Se destacó el papel central del cuerpo y la experiencia sensible en la vivencia museal, ejemplificada en exposiciones como “Huellas de desaparición”, que abordan temas sensibles y dolorosos como el caso de las bananeras, los Nukak y el Palacio de Justicia, utilizando formatos

audiovisuales y activaciones que generan fuertes reacciones emocionales. Para facilitar la comprensión y el procesamiento de estas experiencias, se crean salas didácticas y espacios de encuentro donde las personas pueden compartir sus relaciones personales, integrando la historia colectiva con las vivencias individuales.

En cuanto a la gestión de derechos de autor en procesos colectivos, se explicó que los talleres y laboratorios vinculados a exposiciones se desarrollan en colaboración con colectividades y artistas, quienes crean sus propias metodologías. El museo actúa como facilitador y evaluador de públicos, pero no impone contenidos, respetando la autonomía creativa de los participantes.

La formación de públicos también implica accesibilidad e inclusión, buscando recibir a diversos públicos y ofrecer experiencias enriquecedoras. Se promueven curadurías pedagógicas, formación de mediadores culturales y sociales, y se fomenta el diálogo y el aprendizaje mutuo entre mediadores y visitantes, evitando una transmisión unilateral de conocimientos.

El museo se concibe como un territorio expandido, que trasciende su edificio para desplegarse en la ciudad y en la calle, a través de proyectos y actividades que se vinculan a la comunidad. Entre estos proyectos se encuentran “Museo+Escuela”, que promueve intercambios entre artistas locales, docentes y estudiantes; “Barrio Adentro”, que establece diálogos con procesos barriales mediante prácticas museales; “Itinerante”, una exposición móvil que visita instituciones educativas públicas; y “El Borondo Popular”, un recorrido por la ciudad que conecta museos populares y convierte estos espacios en aulas expandidas.

Camila resaltó la importancia de la escucha activa, la coparticipación y la cocreación con las comunidades, reconociendo los saberes locales, ancestrales y comunitarios como elementos esenciales en la construcción de narrativas. Un ejemplo de esto es el proyecto “Memoria de Cocina”, desarrollado con comunidades de comunas vulnerables de Cali, que recupera saberes culinarios a través de creaciones audiovisuales, podcasts y verbenas barriales, vinculándose con bibliotecas públicas y colectivos locales.

Se enfatizó la necesidad de mantener procesos sostenibles y cuidadosos, firmando convenios anuales que permitan la continuidad y profundización de los proyectos, a pesar de las dificultades inherentes al trabajo con arte y cultura en Colombia, como los pagos y las múltiples aristas administrativas.

Finalmente, se destacó la importancia de devolver a las comunidades los resultados de los proyectos mediante sistematizaciones, socializaciones, conversatorios, publicaciones y archivos accesibles, garantizando que la participación sea tangible y no solo simbólica. El museo cuenta con un

centro de documentación y una biblioteca que facilitan el acceso a estos materiales, y se trabaja en repensar las colecciones como archivos que permiten indagar más allá de la contemplación estética.

En suma, el Museo de la Tertulia, desde el área de educación y coordinación de proyectos en territorio, desarrolla un trabajo integral que busca transformar el museo en un espacio vivo, inclusivo y conectado con la ciudad y sus comunidades, promoviendo la participación activa, el diálogo, la formación crítica y la valoración de saberes diversos, con un enfoque que reconoce la experiencia sensible y el cuerpo como elementos centrales en la construcción del conocimiento y la memoria colectiva.

### **Intervención de Leonardo Bejarano Moderador**

El profesor Leonardo Bejarano reflexionó sobre el papel fundamental que ocupa el arte en la investigación y en la expresión de las emociones humanas. Destacó la capacidad del arte para comunicar de múltiples maneras, generando nuevas posibilidades de encuentro, relatos y narrativas. Subrayó la idea de la impugnación, entendida como ese proceso mediante el cual algo nos cuestiona y nos obliga a revisarnos ya crear nuevamente, un concepto clave para comprender la dinámica creativa y reflexiva del arte.

Señaló que existen dos roles complementarios en este contexto: por un lado, el antropólogo artista, quien trabaja desde la necesidad profunda de expresión y de comunicar algo significativo; por otro lado, la antropóloga que trabaja en el museo, encargada de establecer conexiones entre el arte y la ciudadanía, facilitando el acercamiento de la obra artística al público general.

Para ilustrar esta problemática, mencionó el caso de Popayán, donde a pesar de contar con espacios culturales emblemáticos como el teatro municipal, con capacidad para 800 personas, la programación predominante es el stand up Comedy, que logra llenar las butacas, mientras que otras expresiones artísticas, especialmente aquellas provenientes de territorios rurales o ciudades pequeñas, tienen dificultades para atraer público. Esto evidencia la importancia de la formación de públicos, un concepto que, aunque pueda sonar extraño, se refiere a la necesidad de acercar a la gente común y diversa a la creación artística, promoviendo así una mayor inclusión y participación en los espacios culturales.

En suma, el profesor Bejarano enfatizó la relevancia de pensar el arte no solo como una forma de expresión individual, sino como un puente para conectar con la comunidad, generar diálogos y ampliar las posibilidades de acceso y disfrute del arte en diferentes contextos sociales.

## Preguntas del público:

Durante la sesión, se generó un espacio de diálogo enriquecedor en torno a la relación entre el arte, la investigación, la educación y la comunidad, con múltiples preguntas y reflexiones por parte del público y las ponencias de Camila Azcárate y Javier Peña, entre otros participantes.

Alguien más planteó dos preguntas centrales: primero, sobre el reto de considerar a la academia como un público para la formación en arte y saberes vinculados a la investigación; y segundo, sobre la necesidad de ampliar los lenguajes en la investigación, evitando jerarquías que desvaloricen formatos como el cómic frente al texto escrito, destacando que la multiplicidad de lenguajes debe ser reconocida sin prejuicios.

Otro asistente reflexionó desde una perspectiva educativa y curricular, señalando que el currículum es una expresión cultural que puede abrir o cerrar ventanas a diversas miradas. Preguntó sobre los avances en museística para articular la educación formal con la educación comunitaria, buscando cómo abrir espacios que integren el currículum escolar con las culturas colectivas y el activismo social y artístico.

Se agregaron dos preguntas más: cómo asumir que el arte no es solo un producto o medio para comunicar resultados de investigación, sino una herramienta para contar historias, sensibilizar y conectar; y cómo se construyen narrativas del arte en las disputas por la memoria en Colombia, un país marcado por el dolor y las tensiones en torno a sus memorias históricas.

También se preguntó a Camila sobre las estrategias para garantizar la continuidad de los procesos de formación de públicos y fortalecimiento comunitario, y Javier sobre los retos tecnológicos en el uso del cómic como herramienta pedagógica y de investigación.

Otro asistente cuestionó cómo se representa y reconoce a las comunidades en los museos, especialmente en museos privados como el Museo de la Tertulia, y cómo evitar que el trabajo de cocreación se reduzca a un ejercicio utilitarista. Preguntó sobre la construcción de museos populares que sean accesibles y participativos para sectores populares, y sobre cómo los productos culturales pueden generar procesos educativos y fortalecer el tejido social.

Finalmente, se planteó la importancia de los dispositivos culturales, como el cómic y los laboratorios textiles, para abordar la memoria traumática y el dolor colectivo, preguntándose cómo estos espacios pueden favorecer el trámite del dolor sin causar revictimización, un tema vinculado a la salud mental colectiva y la política pública.

En respuesta, Camila Azcárate señaló que la formación de públicos no debe entenderse como un proceso unidireccional de “formar” a la academia, sino como un diálogo y valoración entre museos y universidades, donde ambos aprenden y comparten contenidos y metodologías. Destacó la colaboración con la Universidad del Valle y la importancia de construir agendas culturales metodológicamente sólidas y contextualizadas.

Javier Peña explicó que en países como Estados Unidos y Canadá existen líneas editoriales universitarias dedicadas exclusivamente al cómic, y que en Colombia el cómic ha ganado espacio en la academia, con publicaciones y proyectos que integran narrativa gráfica en la enseñanza de la historia. Señaló que el cómic requiere un entrenamiento visual y que, en la actualidad, su consumo se ha incrementado gracias a la familiaridad con formatos visuales como los memes. Además, destacó investigaciones que muestran que las imágenes dibujadas permiten tramitar mejor el dolor que las fotografías, ejemplificando con un proyecto sobre mujeres víctimas de violencia sexual en el Cauca que utilizaron el cómic para construir y llevar sus relaciones a la agenda pública. También advirtió sobre la necesidad de evitar la revictimización en estos procesos y mencionó ejemplos de buenas prácticas en la Comisión de la Verdad.

Camila Azcárate, en relación con la transformación curricular, mencionó proyectos como “Conexión Maestro” y “Museo Más Escuela”, que trabajan habilidades socioemocionales a través del arte con docentes y estudiantes, y promueven el museo como aula expandida, facilitando el acceso a colecciones y espacios para vincular contenidos curriculares con exposiciones y diálogos culturales.

Javier Peña agregó que el cómic ha llegado a diversos niveles educativos y que en la Universidad del Cauca ya es posible graduarse con un cómic como trabajo final. Destacó su propia experiencia haciendo antropología a través de la narrativa gráfica, lo que le ha permitido una mayor atención a los detalles y una metodología innovadora que combina dibujo y etnografía.

Camila Azcárate enfatizó que el arte no debe ser concebido solo como un producto, sino como un proceso que genera diálogo y memorias. Explicó que en el Museo de la Tertulia se crean salas didácticas y espacios de conversación que permiten a los visitantes conectarse con las obras desde una experiencia sensible y contextualizada, especialmente en exposiciones de arte contemporáneo que pueden resultar desafiantes para el público.

Javier Peña compartió ejemplos de cómo el cómic ha sido utilizado para disputar la memoria histórica, mencionando el mural en cómic de Buenaventura que narra 26 masacres, y cómo estas narrativas gráficas han sido herramientas pedagógicas y de resistencia en diversas comunidades, incluyendo indígenas y afrodescendientes. Señaló que estas prácticas, aunque a veces no se denominan “cómic”, utilizan narrativas secuenciales

para contar procesos y memorias, y que la lectura colectiva de estos materiales ha sido una estrategia histórica para la transmisión y la movilización social.

Respecto a los retos tecnológicos, Javier explicó que actualmente se trabaja con formatos transmedia que combinan audiovisuales, cómics y relatos orales, como en proyectos en Nariño, buscando dialogar entre medios y aprovechar sus potencialidades complementarias.

Finalmente, Camila Azcárate destacó la importancia de construir museos que dialoguen con las comunidades y que permitan la participación activa de sus miembros, ejemplificando con la exposición del Consejo Comunitario Playa Renaciente en el Museo de la Tertulia, donde los propios integrantes del consejo fueron los mediadores y curadores de su historia, fortaleciendo su lucha territorial y generando un proceso de empoderamiento y visibilización.

En conclusión, la sesión evidenció la riqueza de las experiencias que integran arte, educación, memoria y comunidad, resaltando la necesidad de diversificar lenguajes, democratizar el acceso cultural, articular educación formal y comunitaria, y construir procesos que trasciendan productos para generar diálogos, memorias y transformaciones sociales profundas.

## **Panel 2: Mujeres, cuidado y conocimiento colectivo**

**Scarleth Sotomayor**

**Moderadora- Universidad del Cauca**

En los últimos años hemos visto que hay como este boom del cuidado y que se ha empezado a hablar muchísimo sobre sobre esto, pero realmente en lo académico, también vemos que los espacios y especialmente lo que se escribe sobre cuidado y especialmente cuidado comunitario desde las colectividades es muy poco o lo que se conoce, pero realmente cuando hablamos con las mujeres y las colectivas y muchos procesos sociales y comunitarios nos damos cuenta que hay una cantidad grandísima y muy diversa de de este tipo de trabajos que se vienen haciendo para justamente continuar con esto de además de dejar un legado la sostenibilidad de la vida.

Entonces, les doy paso a las compañeras, bienvenidas nuevamente y bueno, que se también el espacio. Muchas gracias.

**Valeria Angulo**  
**Ponente- Universidad ICESI CEAF**

Valeria Angulo inició su intervención señalando antecedentes fundamentales para comprender su investigación, destacando las políticas del lugar,

concepto desarrollado por la profesora Betty Ruth. Estas políticas del lugar hacen referencia a los conocimientos y tecnologías que las mujeres africanas esclavizadas en Colombia trajeron consigo, apropiándose de ellas para sobrevivir y construir comunidad. Asimismo, mencionó la psicología de la resistencia, que plantea que la construcción social del sujeto es diferenciada, especialmente por los efectos sociales y psicológicos de vivir en contextos racistas, y cómo estas formas de resistencia generan procesos comunitarios.

Se resaltó la lucha por el buen vivir de las mujeres negras del Alto Cauca, para quienes el territorio es un espacio de continuidad con la naturaleza y el agua, un lugar que potencia su realización en alegría, paz y libertad. Sentirse parte del territorio implica dejarlo a las futuras generaciones, pero también tener autonomía para movilizarse, cuidarlo y ejercer prácticas ancestrales como la minería, garantizando la existencia del agua y el oro, y vivir sin miedo, disfrutando la vida.

Se realizar la proyección del video “Listas para impactar”.

En el fortalecimiento de organizaciones y liderazgos afrofemeninos, especialmente en el CEAJ, se desarrollaron proyectos como “Listas para Impactar” y “Voces de Resistencia”, cuyos materiales están disponibles en plataformas digitales. El contexto de la investigación se centra en el territorio de Yolombó, inicialmente bajo el Consejo Comunitario de la Toma, que hace un año se transformó en el Consejo Comunitario Cuenca Río Ovejas. Se enfatizó la memoria histórica de las mujeres afrodescendientes de la Asociación de Mujeres Afrodescendientes de Yolombó, quienes recuerdan que antes de 1634 llegaron los primeros asentamientos africanos, mayoritariamente de Senegal, Angola y Guinea, en condición de esclavización para la extracción de oro en el río Ovejas, trayendo consigo conocimientos ancestrales.

Entre 1852 y 1936 se identificó un primer período de libertad para estas poblaciones, durante el cual intensificaron actividades mineras y agrícolas, aunque sin ser legalmente propietarias de la tierra. Desde 1930, se evidencian pugnas con el extractivismo, destacando la firma con una compañía canadiense que operó por 24 años en zonas fértiles para la agricultura y minería ancestral. Otro hito fue la puesta en funcionamiento de la hidroeléctrica Salvajina en 1986, con impactos significativos para el norte del Cauca y la vereda Yolombó.

En 1989 surgió el proyecto de desviación del río Ovejas, contra el cual la asociación participó activamente en movilizaciones por la defensa de territorios ancestrales. Entre 1903 y 2015 se registró una intensa presencia de minería ilegal con retroexcavadoras y uso de sustancias tóxicas como mercurio y cianuro, cuya biomasificación afecta la salud humana y ambiental. En 1994 se creó el Consejo Comunitario La Toma y en 2010 la

Asociación de Mujeres Originarias de Yolombó. Entre 2014 y 2015 se realizaron movilizaciones que lograron la salida de las retroexcavadoras del río Ovejas y un acuerdo para construir casas de la cultura, compromiso aún incumplido. Entre 2020 y 2022 se desarrolló el proyecto “Listas para Impactar”, orientado al fortalecimiento del liderazgo afrofemenino.

Este proyecto buscó fortalecer liderazgos en riesgo, abordando dimensiones personales, organizativas y comunitarias. Durante la pandemia, se creó un espacio retador para el equipo, que culminó en la propuesta de un centro de innovación sociocultural de medicina ancestral, concebido como un lugar para que las mujeres compartieran saberes. Este centro incluye diversas secciones como partería, tienda, restaurante, museo, spa y espacios para plantas tradicionales, reflejando la necesidad de espacios de encuentro y cuidado.

Se destacó la colaboración con el Centro Yunus para la Innovación Social, profesionales de teatro, psicología y literatura, que aportaron a la construcción colectiva. Se evidencian amenazas y riesgos inminentes para los liderazgos sociales, incumplimientos estatales en derechos como la consulta previa, altos niveles de contaminación ambiental y resistencia comunitaria frente a impactos que amenazan la vida. La política minera antiextractivista y las prácticas de protesta propias de la cultura local son parte de los repertorios de acción colectiva para la defensa de la vida y los territorios ancestrales.

La génesis del centro de innovación refleja la sinergia entre el CEAF, el Centro Yunus y otros actores, evidenciando que la voz no puede partir únicamente del extractivismo o las políticas mineras, sino que debe incluir la academia, los medios y la comunidad. En 2011-2012, en Cali, se realizó un encuentro de mujeres provenientes de la investigación, academia, activismo y procesos sociales, donde surgió la noción de conspiración feminista afrodiaspórica, que ha guiado agendas y prácticas.

Esta conspiración se entiende como una estrategia solidaria de las mujeres afrodescendientes para subsistir, perdurar, resistir y permanecer de manera mancomunada. No es un esfuerzo aislado, sino que involucra la asociación, la academia, la formación y la investigación, con el fin de elaborar propuestas que inciden en políticas públicas y transformaciones comunitarias. Se trata de un proyecto de pensamiento y práctica que responde a las diversas relaciones de dominación diferenciadas según contextos geopolíticos y la historia de la diáspora africana.

El diagrama presentado ilustra cómo, en contextos de riesgo para el liderazgo social y los derechos de las poblaciones afrodescendientes, se crean espacios de complicidad, discusión y producción de saberes entre mujeres afrodescendientes. Esto da lugar a colectivos y asociaciones que consolidan la fuerza del liderazgo comunitario, como ASOMUAFROYO, y la

articulación con entidades académicas y organizaciones interesadas en la justicia racial, social y ambiental. Esta sinergia potencia procesos de activismo que vinculan comunidad, academia y política pública.

El proyecto se concibe como un proceso con inicio y fin, orientado a incidir en la búsqueda de equidad e igualdad, garantizando condiciones dignas para las poblaciones afrodescendientes. La construcción de espacios y memorias promueve la dignificación de la vida afrodescendiente, evidenciada en el centro de innovación y en las agendas de liderazgo de mujeres negras. Se concluye que la existencia de este centro reafirma la presencia de repertorios de acción colectiva mediante una ingeniería de saberes que integra activismo, academia, territorio, medios y educación para mantener viva la vida digna.

Finalmente, se plantean tres asuntos cruciales para la conspiración feminista afrodescendiente: resistir para no morir, enfrentar las prácticas extractivistas aniquilantes y proponer una vida digna y feliz, inspirada en la canción de la maestra Lydia Góngora. La categoría de conspiración feminista negra afrodiaspórica inviste el proyecto feminista negro como la afirmación rotunda de vidas negras afrodescendientes dignas.

**Luz Dary Ruiz**

**Ponente- Colegio Mayor de Antioquia**

Esta ponencia inició con la presentación del vídeo en el que se muestran experiencias de mujeres en la investigación, titulado La juntanza como re-existencia.

La profesora Luz Dary compartió una reflexión profunda desde su experiencia personal y colectiva, partiendo de su identidad como mujer con raíces campesinas y obreras. Relató cómo su reconocimiento como mujer y su identificación con las luchas feministas surgieron recientemente, y cómo la educación pública, especialmente en las universidades de Antioquia, ha sido para ella una herramienta fundamental para trascender barreras y abrir horizontes. Actualmente, forma parte del cuerpo docente de estas universidades, enfrentando los desafíos que ello implica en el contexto actual.

En su exposición, destacó la importancia de las experiencias colectivas de mujeres provenientes de diversos territorios, quienes han ido construyendo tejidos y textos a partir de múltiples historias. Citó a las guardianas del agua del Putumayo, quienes comparan a las mujeres con las aguas que, al unirse, crecen. Este crecimiento colectivo implica un reconocimiento profundo de sí mismos, de las otras, de los territorios y de los sistemas opresores, un proceso que a veces es invisible pero que está presente y es fundamental. Sin embargo, también señaló que estas aguas, al igual que las mujeres, enfrentan crecientes limitaciones, contaminación y usurpaciones

que dificultan su desarrollo y resistencia.

Mencionó el “Manifiesto de Mujeres Campesinas, llamamiento a las Mujeres del Sur Global”, un documento que surgió como un punto de inflexión en estas juntanzas, donde se acordaron sentidos, sueños y objetivos comunes en torno a la soberanía alimentaria, la agroecología, los derechos de las mujeres y la vida digna y libre de violencias. Este primer ejercicio colectivo se materializó en una escuela que reunió a mujeres de diferentes lugares, incluyendo compañeras de Mozambique, Portugal, Brasil y España, muchas vinculadas a la academia en distintos niveles, desde profesoras hasta estudiantes de pregrado y posgrado.

Este grupo crítico cuestiona la academia extractivista y la visión de la realidad desde la carencia, proponiendo en cambio una educación popular, liberadora y crítica. La metáfora del tejido se utiliza para describir los hilos que conectan a estas mujeres con otros colectivos campesinos, destacando la crianza mutua y el aprendizaje compartido, donde se evidencian contradicciones, miedos y violencias que se enfrentan colectivamente.

Se resaltó la importancia del “hacer” en el conocimiento, retomando el sentir-pensar de Fals-Borda y sumándole la dimensión artesanal del conocimiento, que incluye el cuidado y la defensa de la vida. En este sentido, se mencionó el concepto de “corazonar” como un ejercicio inicial de juntanza, especialmente en el contexto de las mujeres rurales y su inclusión en la política y la paz, en el marco del acuerdo de paz de 2016 y su enfoque de género.

El análisis de la categoría “mujer rural” incluyó la revisión de literatura mundial y nacional, así como el diálogo con organizaciones de mujeres en Cundinamarca y Antioquia. Se identifican metáforas como el miedo, que se manifiesta en la violencia patriarcal y la imposición de roles, pero también en la liberación que surge al reconocerse como madres, trabajadoras, curanderas, docentes e investigadoras. Se abordó el despojo múltiple sufrido por las mujeres campesinas, que afecta la tierra, el territorio, las culturas, las cosmovisiones y los saberes ancestrales, incluyendo un despojo narrativo que invisibiliza la vida campesina y privilegia la ciudad como símbolo de progreso.

A pesar de estas dificultades, las mujeres campesinas inventan cotidianamente formas de vivir bien, resistiendo y creando alternativas en la producción, comercialización y vida colectiva. Se citó a Miguel Hernández para ilustrar la resiliencia de estas mujeres que, a pesar de las adversidades, reivindican la vida. El primer ejercicio colectivo con mujeres rurales incluyó diálogos con tres organizaciones campesinas y condujo a la reflexión sobre las economías feministas, destacando la importancia de la libertad económica para la autonomía de las mujeres.

Se compartió la experiencia del Oriente Antioqueño, donde muchas mujeres enfrentaron el desafío de manejar el dinero tras la pérdida de sus parejas o familiares debido al conflicto armado. La subvención del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) permitió fortalecer estos diálogos en clave de economías feministas, incluyendo vínculos con compañeras de Mozambique y Brasil, superando barreras idiomáticas mediante traducciones y producción audiovisual. La metáfora de las semillas fue central para comprender estas economías, pues las semillas representan saberes que se fortalecen al intercambiarse y sembrarse, no al conservarse. Se identificó el desafío de romper con imaginarios de fatalidad, inutilidad y desprestigio, y se propuso una articulación de justicias: social, cognitiva, epistémica, sexual, climática y ecológica, que en conjunto ofrecen una perspectiva integral para una vida digna.

El trabajo colectivo incluyó metodologías como cartografías, recorridos sensoriales y diálogos territoriales, apoyados por la virtualidad para mantener la comunicación con mujeres de diferentes regiones y países. Se abordaron los ciclos vitales y las economías circulares, reconociendo las decisiones sobre la maternidad, el cuidado de niños, personas mayores o con discapacidad, y la relación con animales, plantas, tierra y agua.

En el territorio de San Cristóbal, se realizaron recorridos y diálogos que evidenciaron las múltiples violencias que enfrentan las mujeres campesinas, así como la importancia de los conocimientos ancestrales, la sanación intergeneracional y la soberanía alimentaria. Se destacó la pedagogía agroecológica que enseña que la lechuga no viene de la nevera, sino de un proceso ligado a la tierra.

Los proyectos desarrollados incluyen formación y construcción conjunta de agendas con las asociaciones campesinas, priorizando temas como soberanía alimentaria, comercio justo y cartografía de territorios. La metáfora de las alas simboliza la capacidad de las mujeres para superar miedos, extenderse y encontrar alternativas frente al dolor y la violencia. Se reconoce la tensión entre la espiritualidad y la perspectiva de izquierda, que a veces invisibiliza o ignora estas dimensiones, pero que también ha sido fuente de fortalecimiento en los diálogos.

El cuidado de sí mismo surgió como un tema complejo, dado que muchas campesinas trabajan intensamente sin tiempo para su autocuidado, una realidad que también afecta a quienes trabajan en la academia. La amistad, el aprendizaje mutuo, la ayuda recíproca y la autonomía económica fueron identificados como motivos fundamentales para la juntanza.

Los cuidados, inicialmente no previstos, se convirtieron en un eje central al valorar su importancia económica y social en el hogar, la comunidad y las organizaciones, evidenciando circuitos económicos potentes pero también desigualdades e inequidades. En el proceso de investigación, mujeres

campesinas formaron parte activa del equipo, recibiendo reconocimiento económico y participando en publicaciones colectivas, fortaleciendo así la construcción colectiva del conocimiento.

Finalmente, se abordó el papel de las mujeres como agentes de paz en el mundo, en un ejercicio que involucra diálogos entre mujeres de Mozambique, el País Vasco y Colombia. Este trabajo incluye mapeos de colectivas, encuentros virtuales y presenciales, y la proyección hacia un congreso mundial en Guernica en 2026, donde se espera reunir a mujeres de todo el mundo para seguir reflexionando y construyendo la paz.

La relación gráfica del encuentro en Bilbao reflejó las agendas construidas colectivamente, que incluyen temas como migración, memoria, militarización, cuidados y metodologías feministas. Se destacó la participación activa de los estudiantes y la importancia de combinar el trabajo en el territorio con la presencia en espacios académicos y públicos.

Para concluir, se citó a Anja Rosen, una niña de 13 años de Eslovenia, quien en un concurso sobre la paz expresó que “los humanos están tejidos juntos” y que todos estamos conectados con el planeta y entre nosotros, aunque a menudo no seamos conscientes de ello. Esta reflexión resuena con la experiencia colectiva compartida, subrayando la interconexión y la importancia de reconocerse mutuamente en la construcción de un mundo más justo y en paz.

### **Intervención de Scarlet Sotomayor**

La profesora Scarlet destacó varios aspectos relevantes a partir de las intervenciones previas, resaltando cómo las diversas perspectivas feministas presentadas están profundamente ligadas al territorio y la búsqueda de sostener la vida. Subrayó la importancia del cuidado del territorio, la naturaleza, la tierra y las comunidades, enfatizando la sinergia que existe en torno a la misma vida. Asimismo, mencionó cómo estas experiencias nos interpelan y nos representan a partir de nuestros orígenes y los lugares que habitamos, retomando ideas expresadas por Luz Dary y Valeria.

Señaló que estas perspectivas feministas activas se manifiestan desde miradas decoloniales, antirracistas y campesinas, y que estas experiencias pueden entenderse como formas de artesanía del conocimiento, concepto también mencionado por Luz Dary. Un punto que le generó profunda reflexión fue la idea de que no es posible actuar de manera aislada, sino que es necesario juntarse, una palabra clave que se repite en las intervenciones anteriores. Esta juntanza no solo permite generar espacios de resistencia, sino también pensar colectivamente en cómo sostener, cuidar y crear estrategias que vayan más allá de la lucha, incorporando el amor y la colectividad.

Destacó la importancia de enfrentar las lógicas de acumulación y los repertorios extractivistas, especialmente en las luchas por el territorio, y la necesidad de contar con espacios de encuentro no solo entre mujeres, sino también para conspirar con otros y otras en diversos escenarios. Además, resaltó la relevancia de la educación, mencionada en ambas intervenciones, como un medio para reconocer lo que se tiene, lo que se es y lo que se puede construir conjuntamente.

Finalmente, enfatizó la noción del acuerpamiento, que implica que las mujeres no solo aportan conocimientos y saberes, sino también sus cuerpos, evidenciando las autonomías necesarias y la búsqueda de justicia. Reconoció a las mujeres como agentes de paz, cambio, transformación y cuidado de la vida. Con estas reflexiones, cerró su intervención y dio paso a las preguntas y comentarios sobre las exposiciones de sus compañeras.

### **Preguntas del público:**

En la sesión se plantearon diversas preguntas y reflexiones que giraron en torno a las experiencias y desafíos de los procesos colectivos de mujeres, especialmente en relación con la filosofía sentipensante de Fals Borda y la incorporación del “hacer” como una dimensión adicional. Se destacó que, aunque Fals Borda ya incluye la relación teoría-práctica, el énfasis en el “hacer” implica una pulsión concreta hacia la acción, la capacidad de materializar ideas y caminar juntas, un proceso que se desarrolla en la reflexión-acción y que se vincula con las artesanías del conocimiento desde epistemologías del sur y perspectivas feministas y comunitarias.

Se plantearon interrogantes sobre los retos actuales para alcanzar una verdadera autonomía de las mujeres, evitando la subordinación a decisiones externas, y sobre cómo resignificar el cuidado como una herramienta política y no como una carga femenina. En este sentido, se discutió la feminización del cuidado y la necesidad de reconocerlo como un trabajo fundamental, aunque impagable en términos económicos, y como un derecho que debe ser redistribuido socialmente, superando la idea de que es una responsabilidad exclusiva de las mujeres. Se enfatizó la urgencia de avanzar hacia una sociedad del cuidado colectivo, especialmente ante el envejecimiento poblacional y el aumento de discapacidades y problemas de salud mental.

Otra pregunta relevante fue cómo involucrar a los hombres en las luchas y resistencias de las mujeres en los territorios. Se explicó que, de manera estratégica y natural, las mujeres líderes integran a sus parejas y familiares en espacios de diálogo y actividades comunitarias para reducir sospechas y fortalecer la cohesión social, reconociendo que ellas son madres, esposas, tías y líderes simultáneamente.

Se abordó también la importancia de las experiencias de la casa de la

medicina ancestral y el aprendizaje en las organizaciones campesinas para favorecer procesos de salud mental, especialmente en el contexto del liderazgo femenino, que conlleva una carga mental significativa y riesgos para la salud. Se mencionó el concepto de “grupalidades curadoras” desarrollado por la psicóloga Liliana Parra Valencia, que destaca el efecto positivo del grupo para tratar el dolor y las afectaciones derivadas del cuidado y el liderazgo. Se subrayó que el cuidado del cuidador es una agenda fundamental que solo pueden comprender plenamente quienes ejercen estos roles, y que la academia debe ser sensible y reconocer saberes populares e interculturales, incorporándolos en los currículos desde los territorios.

La profesora Luz Dary respondió a la pregunta sobre el sentir-pensar-hacer, señalando que la acción es una fuerza que impulsa la reflexión y el sentir, y que este ciclo es fundamental en las artesanías del conocimiento. Compartió que la juntanza de mujeres enfrenta retos significativos, como la dificultad para reunirse debido a las múltiples responsabilidades, ciclos vitales y cambios en intereses, lo que exige encontrar nuevas excusas y espacios para el encuentro, incluyendo la fiesta y la música. También mencionaron las tensiones surgidas en el diálogo con la academia, especialmente en torno a denuncias de violencias de género en universidades, que han generado procesos judiciales y desafíos para quienes los enfrentan.

En cuanto a la economía, se reconoce la complejidad de implementar sistemas de comercio justo y economía circular en contextos donde persisten estructuras opresivas, la presencia de actores armados y el narcotráfico, que afecta cotidianamente a las comunidades y sus familias. Sobre la participación de hombres en estos procesos, se explicó que las mujeres líderes no los involucran directamente en las luchas, sino que los integran en espacios familiares y sociales para reducir las sospechas y fortalecer la legitimidad de sus encuentros.

Respecto al cuidado, se destacó la feminización de este trabajo y cómo esta cadena de cuidados puede excluir y marginar aún más a las mujeres. Se enfatizó la necesidad de reconocer el cuidado como un trabajo y un derecho, y de avanzar en su valoración y redistribución social, planteando la construcción de una sociedad del cuidado que responda a las necesidades actuales.

Valeria Angulo aportó identificando tres retos principales: el cuidado a los liderazgos, la tecnificación de las formas de estar, ser y resistir, y la enunciación académica de categorías analíticas y políticas que reflejan la complejidad de las experiencias de las mujeres negras. En el primer reto, destacó la importancia del acompañamiento psicosocial en la fase personal de los liderazgos, ejemplificado en el proyecto “Listas para Impactar”, que contó con apoyo de profesionales en medios, corporalidad y psicología para

abordar aspectos íntimos y colectivos.

En cuanto a la tecnificación, mencionó la experiencia del Consejo Comunitario Cocomásur en la Cuenca del río Toló, que ha logrado procesos administrativos y formas de hacer que facilitan la interlocución horizontal con la academia y el Estado. Finalmente, resaltó la necesidad de que la academia reconozca y enuncie categorías analíticas y políticas que reflejen las perspectivas complejas de las mujeres negras, quienes proponen formas de pensamiento y de ser posibles que no siempre están presentes en los marcos analíticos tradicionales.

Valeria también reflexionó sobre la feminización del cuidado en las poblaciones afrodescendientes, vinculándola con la historia de la trata transatlántica y el trauma racial, y cómo pensar en el cuidado es pensar en la existencia misma de estas comunidades. En cuanto a la vinculación de los hombres, señaló que aunque las mujeres líderes se movilizan a sus comunidades, los hombres suelen quedarse en casa cuidando a los hijos, y en proyectos como el centro de innovación, los hombres participan activamente en la construcción colectiva, evidenciando una visión compleja y estratégica en la conspiración feminista afrodescendiente que permite pensar, hacer y proyectar.

#### Relatoría N° 4 Jornadas IAP - Sesión de tarde

<b>Evento</b>	Compromiso, investigación y acción. Jornadas de reflexión: A cien años del natalicio de Orlando Fals Borda
<b>Fecha</b>	05/09/2025
<b>Lugar</b>	
<b>Encargadx de relatoría</b>	Sergio (June) Torres
<b>Invitadx</b>	Jorge Perugache, Robinzon Piñeros, Carlos del Cairo, Yurany Perdomo, Edgar Jesús Hoyos, Maite Yie

#### Desarrollo del evento

##### Panel 1. Entre el desarrollo y la gestión de lo común

**Presentan:** Jorge Perugache y Robinzon Piñeros

**Modera:** Carlos del Cairo

El moderador abrió la sesión destacando la importancia de la memoria de Orlando Fals Borda y su legado en la investigación-acción participativa.

**Intervención Jorge Perugache**

**Universidad de Nariño**

La ponencia de Jorge Perugache buscó problematizar las tensiones entre desarrollo urbano, gestión comunitaria del agua y formas de solidaridad desde la universidad y los territorios.

Se inicio señalando el papel de la Universidad de Nariño en estos procesos, recordando un manifiesto indígena que expresaba: *“Esto es de nosotros y para ustedes también”*. La frase sintetiza la doble vía de la solidaridad, no solo en términos políticos, sino también epistemológicos y metodológicos:

- La investigación deja de ser relación sujeto-objeto.
- Se transforma en un diálogo familiar y sencillo con la comunidad.
- Se produce conocimiento creativo y útil al proceso social, más allá de lo libresco.

El relato se ubica hacia finales de los 2000, cuando Pasto atravesaba una crisis ambiental:

- En 2005 el Estado declaró zonas cercanas como zonas de desastre por riesgo de deslizamientos.
- Esto implicó políticas de reasentamiento que amenazaron con destierro a comunidades enteras.
- En respuesta, se reconstituyeron cabildos indígenas y se reconstruyó el tejido social como estrategia de resistencia.

A partir de allí, los investigadores se involucraron en luchas relacionadas con el agua y la expansión urbana, como la construcción de la variante de la Panamericana, evidenciando una paradoja: la ciudad de Pasto, que históricamente se alimenta de las comunidades campesinas e indígenas, ha contribuido también a su destrucción y despojo.

El eje central de la ponencia giró en torno a la gestión del agua:

- El Plan Piloto de Ordenamiento Territorial en torno al Agua (Valle de Atrís) se presenta como defensa de páramos, pero en realidad busca garantizar agua para la expansión de Pasto.
- Este modelo desconoce prácticas tradicionales de gestión comunitaria.

En contraste, se destacó la existencia de:

- 134 acueductos comunitarios rurales y 16 suburbanos alrededor de Pasto.
- Abastecen a 80.000 personas (casi 20% del agua de la ciudad).
- En 2015 surge el manifiesto *“El agua es una causa de todos”*, que

impulsa investigaciones colectivas sobre historia, conflictos y tensiones en torno al agua.

El ponente mostró cómo la gestión comunitaria del agua tiene raíces históricas profundas:

- Décadas de 1930 y 1940: litigios entre resguardos e haciendas por agua y tierra.
- Décadas de 1960 y 1970: surgimiento de acueductos comunitarios modernos.
- Hallazgo de canales antiguos de hasta 20 km, usados para consumo y agricultura.

Estas infraestructuras se entienden como escenarios etnográficos donde convergen materialidad, trabajo comunitario y vida social. Otros bienes comunes como cementerios, plazas, iglesias y casas comunales también fortalecen lazos sociales mediante prácticas como las mingas.

La investigación derivó en procesos pedagógicos y organizativos:

- Creación de la Escuela de Saberes Ancestrales Motilón (2024), espacio para visibilizar el papel del agua en la vida de las comunidades.
- Conformación de la Red de Gestoras y Gestores Comunitarios del Agua en Nariño y participación en la Red Nacional de Acueductos Comunitarios (con presencia en 11 departamentos y cerca de 30.000 acueductos comunitarios).

Los acueductos también han sido clave en la construcción de la ciudad popular:

- Barrios auto construidos en Pasto durante los años 80 y 90 dependieron de la gestión comunitaria del agua.
- Ejemplo: Barrio San Isidro, donde mingas urbanas reproducen formas rurales de solidaridad.
- Casos recientes, como la comuna 10 y San Isidro, muestran cómo la falta de agua y las tensiones con la expansión urbana aún marcan la vida comunitaria.

Entre los retos más importantes se mencionaron:

- Conflictos entre proyectos de territorios campesinos agroalimentarios e iniciativas de reconstitución indígena en la zona de Pasto.
- Presiones crecientes de la expansión urbana y del ordenamiento territorial estatal.
- Necesidad de repensar la solidaridad en contextos de cambio político y social.

Jorge Perugache concluyó que más allá de etiquetas como investigación solidaria o colaborativa, lo que está en juego es una copresencia radical con las comunidades, pensar con ellas y desde ellas.

El agua emerge como bien común, fuente de vida y actor no humano que colabora en los procesos sociales, políticos y culturales. La pregunta final que quedó abierta fue: ¿Puede el agua y lo no humano, más allá de telón de fondo, ser también colaborador activo en la construcción de lo común?

Tras finalizar la participación de Jorge Perugache, continua la participación de Robinzon Piñeros.

### **Intervención de Robinzon Piñeros Ponente- Universidad Surocolombia**

El ponente abrió su intervención planteando tres citas de Orlando Fals Borda como marco para interrogar la investigación científica desde el compromiso y la acción. Partiendo de su experiencia doctoral en geografía, relató cómo la expansión de la palma de aceite en el Meta y el Casanare lo llevó a encontrarse con comunidades afrodescendientes provenientes del norte del Cauca y del Valle del Cauca.

La exposición buscó articular:

- La crítica al modelo de desarrollo y a la modernización agrícola.
- El papel del investigador comprometido.
- La construcción de contrarrelatos frente a discursos oficiales de colonización.
- La centralidad de los sujetos migrantes afro y campesinos en el agronegocio de la palma.

El primer eje recuperó la pregunta de Fals Borda: ¿cómo investigar la realidad para transformarla? (1979).

- Se insistió en que la investigación no es contemplación, sino acción transformadora.
- El compromiso implica superar la figura del intelectual-espectador y poner el pensamiento al servicio de una causa.
- El propio doctorando reconoció las tensiones de haber propuesto un proyecto de investigación-acción en un doctorado, en medio de las exigencias institucionales de la academia.

El segundo eje situó la palma de aceite en el contexto global:

- Movilidad del capital: la palma, cultivo “flexible”, se expande por la franja tropical (Indonesia, Congo, Guinea, Colombia).
- Particularidad colombiana: la palma se concentra primero en el

Magdalena Medio y luego se expande hacia el oriente en la década de 2000, vinculada a proyectos paramilitares y al capitalismo verde (biodiesel para Europa).

- La palma se convierte en símbolo de la última frontera agrícola en la Orinoquía, proyecto estatal de colonización inspirado en el modelo brasileño.

En esta parte el ponente describió el proceso de hallazgo etnográfico:

- Hipótesis inicial: predominaban campesinos proletarizados en la palma del Meta.
- Hallazgo de campo: fuerte presencia afro, primero costeños, luego caucanos y vallecaucanos, expulsados por monocultivos de caña o traídos por ingenios y empresas.
- También tumaqueños desplazados en los 2000 por fumigaciones del Plan Colombia y violencia paramilitar.
- Clasificación étnica en el trabajo: los propios trabajadores reconocían jerarquías fenotípicas (“los más negros” eran los más visibles como tumaqueños).

El ponente planteó la pregunta clásica de la teoría crítica: ¿deja de ser campesino quien se asalaria en la palma? Se abre así la tensión entre campesino sin tierra, campesino proletarizado y trabajador afro migrante.

El agronegocio construyó la narrativa de los “Nuevos Llaneros” como pioneros colonizadores exitosos. Frente a ello emergieron contrarrelatos:

- Columnas críticas (ej. Alfredo Bolaño, 2014).
- Denuncias de sacerdotes claretianos sobre paramilitarismo palmero.
- Investigaciones que mostraron cómo el campesinado podía hacer productiva la tierra sin depender del gran capital.

Subrayó la importancia de estos contrarrelatos para visibilizar la explotación y el despojo detrás de la palma.

La ponencia también mostró cómo las empresas palmeras aplicaron criterios raciales en la contratación:

- Documentación de 1980 en Villanueva: se afirmaba que los afrodescendientes eran “biotipos ideales” para la palma, por “aguantar sol” y tener la estatura requerida para manejar el cuchillo malayo en palmas altas.
- Empresas como Manuelita trajeron afros caucanos y vallecaucanos en los años 90, incluso fundando sindicatos patronales.
- En los 2000, ingenieros de palmeras fueron directamente a Tumaco a

reclutar trabajadores desplazados.

El trabajo afro fue fundamental en la consolidación de la palma, pero en condiciones de explotación intergeneracional:

- Edad laboral de 20 a 40 años.
- Enfermedades crónicas y desgaste físico precoz.
- Hijos reemplazando a padres en el ciclo de explotación.

Aquí también se narró cómo la formalización laboral se articuló al TLC Colombia-EE.UU., con presión de sindicatos estadounidenses. Sin embargo:

- El sindicalismo palmero fue históricamente débil, reprimido y perseguido.
- En el Meta y Casanare se intentó fortalecer procesos con apoyo de la CUT.
- El compromiso del investigador se tradujo en acompañar estos procesos, construir agendas colectivas y generar devolución sistemática de hallazgos a los sindicatos.

Aquí se retomó otra cita de Fals Borda: el compromiso-acción es actitud personal del científico ante la crisis, que une conciencia de problemas, teoría y praxis transformadora.

La ponencia concluyó destacando que el trabajo doctoral no solo debía producir teoría, sino aportar a luchas concretas:

- Reconocer a los trabajadores afros como sujetos centrales del agronegocio, invisibilizados en narrativas oficiales.
- Mostrar cómo el racismo, la migración forzada y el despojo territorial se entrelazan con la movilidad del capital.
- Aportar a los contrarrelatos que cuestionan la idea de progreso y colonización de la Orinoquía.

La pregunta que quedó resonando fue:

¿Cómo puede el investigador transformar sus hallazgos en herramientas para la acción política de los trabajadores rurales, más allá del círculo académico?

## **Panel 2. Resistencias populares y la lucha por la tierra**

**Ponentes:** Yurany Perdomo y Edgar Jesús Hoyos

**Modera:** Maite Yie

## Intervención de Edgar Hoyos Asociación de Cabildos Indígenas del norte del Cauca

La segunda parte de esta jornada comienza con la ponencia de Edgar Jesús Hoyos, que se tituló *Tensiones, disputas y transformaciones en la lucha por la tierra en el resguardo indígena Nasa de Las Delicias (1977-1986)*. El expositor comenzó agradeciendo la invitación y explicó que lo compartido hacía parte de una investigación finalizada hace cinco años. Señaló que el propósito de la charla era presentar los resultados de ese trabajo, centrado en comprender cómo se desarrollaron las disputas por la tierra en el resguardo de Las Delicias, qué metodologías se usaron para reconstruir la memoria y cuáles fueron los principales hallazgos.

En la primera parte de la exposición se describió la ubicación del resguardo. Este se encuentra en la vertiente occidental del Cerro La Chapa, en el municipio de Buenos Aires, Cauca, limitando con Santander de Quilichao y otros resguardos. Su población, al momento de la investigación, era de aproximadamente 2.300 habitantes. La mayoría, cerca del 85%, pertenece al pueblo Nasa, aunque también hay presencia afrodescendiente, descendientes de familias que trabajaron en minas de oro en tiempos de esclavitud, y población mestiza. Se explicó además que las migraciones indígenas Nasa hacia la zona se dieron en dos momentos principales: en los años veinte del siglo XX y luego en las décadas de los cuarenta y cincuenta, en el contexto de la Violencia.

Edgar relató que la investigación surgió en 2013 en medio de un proceso organizativo, cuando se buscaba fundamentar una demanda ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. La idea era demostrar que los territorios indígenas debían reconocerse como ancestrales y no solo como Entidades Territoriales Indígenas. En ese contexto conoció al mayor Juan Peña, uno de los líderes históricos de la recuperación, quien manifestó la importancia de escribir la historia de Las Delicias para que las nuevas generaciones no crecieran “como árboles sin raíces”. Pese a que la escritura no es una práctica común en la tradición Nasa, lo que emergía era la necesidad de memoria escrita. Con el respaldo de otros mayores y mayores, la investigación tomó forma.

El primer paso fue contar con el permiso del cabildo. La investigación se apoyó sobre todo en fuentes orales: entrevistas abiertas, relatos de vida y recorridos territoriales en compañía de mayores y mayores. La perspectiva teórica se basó en los conceptos de territorio, sujetos sociales y memoria histórica, con influencia de la historia desde abajo y un uso adaptado de la microhistoria, dado que había poca documentación escrita. Se entrevistaron diez mayores y se realizaron recorridos por fincas, casas de hacendados y cerros guardianes, mientras los participantes reconstruían desde su memoria lo sucedido. También se participó en asambleas, mingas y rituales comunitarios. Un principio central fue la devolución de resultados: además

de documentos, se entregaron cómics, videos y mapas para que la memoria retornara al territorio.

Entre los hallazgos, la ponencia resaltó las historias de vida de las familias que llegaron a Las Delicias como migrantes y trabajadores de haciendas, así como el despojo de baldíos que con el tiempo aparecieron titulados a favor de terratenientes con apoyo de alcaldías y notarías. Los intentos de comprar tierra fracasaron por la negativa de los hacendados o por la corrupción de abogados. Esto llevó a la organización colectiva. Hacia finales de los setenta, los comuneros se vincularon al CRIC, que orientó la conformación del cabildo en 1978. Durante nueve años funcionó de manera clandestina. En este proceso se realizaron talleres de formación política, donde se estudió la Ley 89 de 1890 y se recuperó la memoria de líderes como Quintín Lame.

El expositor destacó cómo símbolos y relatos reforzaron la legitimidad de la lucha. Una piedra con petroglifos fue clave como prueba de la ancestralidad del territorio. También se recuperaron testimonios de ancianos y profesores que afirmaban que esas tierras no eran invadidas sino recuperadas. Esa transformación discursiva fue decisiva. Los hacendados respondieron con violencia, apoyados por la policía, el ejército y grupos como los pájaros. Asimismo, se presentaron tensiones con el movimiento armado Quintín Lame y con debates internos sobre autodefensa.

Como resultado del proceso, se recuperaron once fincas, cerca de 1.200 hectáreas. Hubo un debate sobre la titulación: algunos proponían parcelar, mientras otros defendían la titulación colectiva. Finalmente se optó por lo colectivo, decisión que con el tiempo se mostró acertada. El expositor señaló que en casos donde se parceló, como en territorios afrodescendientes, la tierra terminó nuevamente en manos de terratenientes, mientras que la propiedad colectiva permitió sostener la permanencia.

En la parte final de la ponencia se subrayó que la lucha de Las Delicias no fue únicamente material ni económica. Se trató también de una lucha por la memoria, por la identidad y por la constitución de sujetos colectivos. La escritura de esa memoria fue una necesidad expresada desde la comunidad, para garantizar que las nuevas generaciones tuvieran raíces firmes. En conclusión, se mostró cómo la recuperación de tierras fue al mismo tiempo una recuperación simbólica y política, pues para el pueblo Nasa la tierra es más que una mercancía: es territorio ancestral, colectivo y vivo.

### **Intervención de Yurany Perdomo Universidad de la Amazonía**

La segunda ponencia llevó por título *Resistencia de la población esclavizada en el Pacífico en la mitad del siglo XIX* y estuvo a cargo de Yurany Perdomo.

Su intervención se centró en la llamada *Revolta de los Lampados*, ocurrida en 1843 en el cantón de Caloto, y sobre la cual ha publicado recientemente un libro. La ponente explicó que este trabajo se inscribe dentro de la corriente de la historia social, y más específicamente en la perspectiva de la “historia desde abajo”, inspirada en los planteamientos de E. P. Thompson y otros marxistas británicos. Desde allí retoma los conceptos de “ideología popular” y “revuelta popular”, útiles para comprender por qué se produjo esta insurrección campesina.

A partir de las ideas de E.P Thompson, se expuso que la ideología popular no era una doctrina abstracta, sino un conjunto de valores, creencias y nociones de justicia que guiaban a los sectores subalternos en su acción política. Esta se manifestaba en reclamos concretos como precios justos o justicia fiscal, y en acciones directas como motines, saqueos o protestas, antes que en textos escritos. La ponente insistió en que estos grupos no eran irracionales ni manipulados, como tradicionalmente se los ha presentado, sino actores políticos con una racionalidad propia.

La ponencia retrocedió al siglo XVIII para entender cómo se conformó el sector social que protagonizó la revuelta. Según las fuentes revisadas (denuncias, archivos notariales, prensa y correspondencia de personajes de la élite caucana), en esa época surgieron en el norte del Cauca haciendas que combinaban mano de obra libre y esclavizada. Estas se asentaban en grandes extensiones de tierra que incluían un área productiva y otra de reserva. Fue en esta última, más apartada y sin explotación directa, donde se asentaron pobladores pobres, personas huidas de haciendas e incluso cimarrones, que encontraron allí un espacio de subsistencia. A finales del XVIII y durante el XIX, este poblamiento disperso se consolidó en casas rústicas y en comunidades campesinas que eran vistas como “peligrosas”, tanto por sus prácticas sociales (familias formadas fuera del matrimonio, autonomía frente a autoridades locales) como por sus actividades económicas, ligadas al contrabando de aguardiente, tabaco o ganado.

En este contexto surgió la revuelta de 1843, que tuvo lugar entre el 11 y el 21 de abril. Comenzó con un ataque a la Guardia Nacional y continuó con acciones contra haciendas y poblados cercanos. Los rebeldes hicieron llamados para que otros se unieran, pero la movilización fue sofocada con rapidez: el 21 de abril fueron enfrentados por más de tres mil hombres de la Guardia Nacional provenientes de Palmira, Popayán y otros lugares, lo que marcó el fin de la insurrección. En el combate se capturó a 35 personas, algunas fueron llevadas a juicio, otras murieron y varias más huyeron a los montes.

La ponente explicó que, siguiendo la perspectiva de Thompson, la revuelta debe entenderse más allá de un simple detonante. Si bien hubo un hecho inmediato que provocó la acción violenta, lo esencial fue un cúmulo de agravios históricos. Entre las motivaciones de fondo destacó dos. La primera

fue el intento del Estado republicano de ampliar su control sobre territorios periféricos mediante la vigilancia del contrabando y la represión de prácticas económicas populares que habían asegurado la subsistencia campesina desde el siglo XVIII. La segunda fueron las medidas regresivas frente a la libertad de los esclavizados, como la extensión de los plazos de manumisión y la reactivación del comercio de personas esclavizadas, demandas promovidas por sectores de la élite caucana tras la Guerra de los Supremos (1839-1842).

Un aspecto interesante de la ponencia fue la reconstrucción de los perfiles de los participantes. A partir de expedientes judiciales, Yurany Perdomo identificó sus oficios, vecindades y trayectorias de vida, mostrando que se trataba de una colectividad organizada y no de individuos aislados. Incluso recurrió a la creación de imágenes mediante inteligencia artificial para recrear los “rostros de la multitud”, como forma creativa de devolver visibilidad a esos sujetos históricos.

En sus conclusiones, la ponente subrayó que estas comunidades campesinas surgidas en la precariedad encontraron, en la autonomía frente a patrones y autoridades, la posibilidad de construir formas de vida distintas. En ese sentido, la revuelta de los Lampados no fue un episodio aislado, sino parte de una continuidad más amplia de resistencias populares a lo largo del siglo XIX, en las que los sectores subalternos reclamaron derechos y transformaron, con sus propias racionalidades, el escenario político republicano.

### **Preguntas del público:**

En la sección de preguntas, la moderadora Maite Yie abrió la conversación planteando un interrogante central: la relación entre la investigación histórica y la lucha política. Señaló que no se trataba solo de cómo la historia aborda esas luchas, sino de cómo las investigaciones sobre las formas de acción popular participan y contribuyen, de alguna manera, a los procesos colectivos actuales. Destacó además que, tanto en la recuperación de tierras en Las Delicias como en la revuelta de los Lampados, la lucha no solo surge de unas condiciones históricas, sino que también transforma a los actores, a los territorios y a las relaciones políticas. A partir de esa reflexión, subrayó la importancia de analizar cómo la lucha misma va configurando sus horizontes y señaló elementos comunes entre las ponencias: la pluralidad de actores sociales, la centralidad de la hacienda y la relación entre poblamiento, organización colectiva y resistencia.

Posteriormente, intervinieron otros asistentes para profundizar en aspectos puntuales. Se resaltó la importancia de la devolución de la investigación a las comunidades no solo mediante documentos escritos, sino también a través de presentaciones orales y formatos accesibles como videos o cómics, de manera que la memoria pueda circular entre todos los miembros y no

únicamente en asambleas. También se solicitó mayor claridad sobre el concepto de terrajería, ya que gran parte de los comuneros de Las Delicias habían vivido bajo esa condición. Se recordó que el terraje consistía en habitar tierras ajenas pagando con trabajo gratuito, generalmente cinco días al mes en la hacienda, además de entregar parte de los cultivos cuando así se exigía.

Un asistente compartió su experiencia directa en las recuperaciones de Las Delicias durante los años ochenta, cuando trabajó con el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Relató los talleres de legislación indígena, la formación sobre la Ley 89 de 1890, las mingas comunitarias y los desalojos violentos que costaron la vida a varios comuneros. Recordó la figura de Juan Peña, líder del proceso, y subrayó que esta recuperación fue una de las primeras luchas en la cordillera occidental, distinta a las movilizaciones más conocidas en la cordillera central.

En respuesta, Edgar retomó los temas planteados y subrayó que la investigación histórica puede generar tensiones cuando el investigador pertenece a la organización y los resultados cuestionan ciertos discursos internos. Sin embargo, insistió en la necesidad de tener el valor de mostrar lo que arroja el trabajo, aun cuando no sea bien recibido de inmediato, porque en el largo plazo puede fortalecer a la organización. Sobre la devolución de la investigación, señaló que debe realizarse en múltiples formatos, escritos y orales, buscando que los hallazgos lleguen a quienes no participan en las asambleas. En cuanto al terraje, explicó que era una condición impuesta a los indígenas que llegaron al territorio y encontraron que las tierras habían sido tituladas a supuestos propietarios. Para poder permanecer allí, se les exigía trabajo gratuito y restricciones en el uso de la tierra. También informó que el mayor Juan Peña había fallecido hace unos tres años, junto con otros líderes entrevistados, y que por ello el registro escrito, oral y visual cobra un valor especial como memoria de voces que ya no están.

Finalmente, Yurany Perdomo respondió a la inquietud sobre la relación entre resistencia popular y construcción republicana. Afirmó que las revueltas y luchas del siglo XIX, aunque surgieron en contextos de exclusión, obligaron a los dirigentes de la República a negociar con los sectores subalternos. Estas resistencias, sostuvo, devolvieron protagonismo a campesinos, indígenas y afrodescendientes, actores que habían sido marginados de la narrativa oficial, y hoy constituyen parte fundamental de las memorias e identidades colectivas.

El cierre del evento estuvo a cargo del profesor Axel, quien agradeció a los ponentes, a la moderadora y al equipo organizador del semillero de Etnografía. Resaltó que las ponencias mostraron la riqueza de pensar la investigación en diálogo con las comunidades, no como un ejercicio distante sino como un proceso colectivo con diferentes “para qué” y “con quiénes”.

Reconoció las tensiones y desafíos de estas prácticas investigativas, pero insistió en que esa complejidad no debe verse como un obstáculo, sino como parte esencial del trabajo académico comprometido. Con ello, dio por finalizadas las jornadas, dejando abierta la invitación a seguir articulando esfuerzos en nuevos espacios de encuentro y reflexión.